

TRABAJO INFANTIL Y ADOLESCENTE EN CIFRAS

SÍNTESIS DE LA PRIMERA
ENCUESTA NACIONAL Y REGISTRO
DE SUS PEORES FORMAS



OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO



GOBIERNO DE CHILE
MINISTERIO DEL TRABAJO
Y PREVISION SOCIAL



TRABAJO INFANTIL Y ADOLESCENTE EN CIFRAS

**SÍNTESIS DE LA PRIMERA
ENCUESTA NACIONAL Y REGISTRO
DE SUS PEORES FORMAS
2003**



Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2004
Primera edición 2004

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual, en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción, deben formularse las correspondientes solicitudes a la Oficina de Publicaciones (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, solicitudes que serán bien acogidas.

Proyecto "Diagnóstico Nacional de Trabajo Infantil y Adolescente e Identificación de sus Peores Formas"
Organización Internacional del Trabajo y Ministerio del Trabajo y Previsión Social, desarrollado en conjunto con Instituto Nacional de Estadísticas y Servicio Nacional de Menores.
Programa Internacional para la Erradicación del Trabajo Infantil (IPEC).
Programa de Información Estadística y Seguimiento en Materia de Trabajo Infantil (SIMPOC).

Trabajo infantil y adolescente en cifras.
Síntesis de la primera encuesta nacional y registro de sus peores formas

Santiago, Oficina Internacional del Trabajo, 2004
ISBN 92-2-315762-5 (versión impresa)
ISBN 92-2-315763-3 (versión web pdf)

Este informe ha sido financiado por el Gobierno de Noruega.

Fotografías:

Portada: Mario Ruiz
Portadillas: Archivo fotográfico de la OIT Santiago y del Ministerio del Trabajo y Previsión Social
José Alvear: "Jugando con fuego"
Edward Toro: "Reflexión"
Richard Ulloa: "Vida Perra"
Angélica Pérez: "Carlitos en la tarde 3"
Alex Sepúlveda: "Tirando 100 Kilos"

Diseño de portada:

Carlos Bravo

Diseño, diagramación e impresión:

Andros Impresores
Impreso en Chile

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Las publicaciones de la OIT, así como los catálogos o listas de nuevas publicaciones pueden obtenerse en calle Luis Carrera 1131, Vitacura, Santiago de Chile, o pidiéndolas a Casilla 19.034, CP 6681962, e-mail: etm@oit Chile.cl

Vea nuestro sitio en la red: www.oit Chile.cl

Índice

PRESENTACIÓN	5
INTRODUCCIÓN	7
Capítulo 1	
EL TRABAJO INACEPTABLE DE NIÑOS Y ADOLESCENTES EN CHILE	9
Definiciones	11
Panorama general de las actividades laborales de niños y adolescentes	14
Edad y sexo de los niños y adolescentes en trabajo inaceptable	15
Realidad urbano y rural	16
Tipo de actividades	17
Lugar de trabajo	19
Composición del trabajo inaceptable	20
Duración de la jornada	21
Niños y adolescentes que trabajan en la calle	22
Jornada nocturna	24
Grupos prioritarios para la erradicación	25
Capítulo 2	
QUEHACERES DEL PROPIO HOGAR: UN PROBLEMA DE GÉNERO	27
Niñas y adolescentes dedicadas al hogar	29
Quehaceres del propio hogar por zona geográfica	31
Horas destinadas a los quehaceres del propio hogar	32
Capítulo 3	
HOGARES Y POBREZA	35
Pertenencia a los estratos más pobres	37
Composición de los hogares	39
Capítulo 4	
EL DESAFÍO DE LA EDUCACIÓN	41
Educación del jefe de hogar	43
Educación de los niños y adolescentes que realizan trabajos inaceptables y quehaceres del propio hogar	44
Causas de la inasistencia escolar	45
Capítulo 5	
EL LADO MÁS OCULTO	49
Peores formas de trabajo infantil	51
Sistema de registro de las peores formas de trabajo infantil	52
Perfil de los niños y adolescentes en las peores formas de trabajo infantil	53

Equipos de Trabajo del Proyecto

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Angela Martins Oliveira, Experta en Estadística, OIT/IPEC-SIMPOC.

María Jesús Silva Guiraldes, Coordinadora Nacional Proyecto
Diagnóstico de Trabajo Infantil y Adolescente y sus Peores Formas.

MINISTERIO DEL TRABAJO Y PREVISIÓN SOCIAL

Mariana Schkolnik Chamudes, Jefa del Departamento de Estudios.

Francisca del Río Hernández, Asesora del Ministro.

Carolina Cavada Herrera, Departamento de Estudios.

Mariana Jordán Matesic, Profesional de apoyo.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS

Franklin Arancibia, Coordinador Encuesta de Trabajo Infantil.

Fernando Aguirre, Levantamiento de la encuesta.

Patricio Saavedra, Procesamiento informático.

Elizabeth Aguirre, Procesamiento Manual de la Información.

SERVICIO NACIONAL DE MENORES

Loreto Ditzel, Jefa del Departamento de Protección de Derecho.

Juan Bustos, Coordinador Programas Temas Emergentes Departamento Protección de Derecho.

Gloria Gaete, Coordinadora del Sistema de Registro Peores Formas de Trabajo Infantil.

Isabel Farías, Coordinadora Proyecto Explotación Sexual.

Advertencia

El uso del lenguaje que no discrimine ni marque diferencias entre hombres y mujeres es una de las preocupaciones de nuestra Organización. Sin embargo, no hay acuerdo entre los lingüistas sobre la manera de cómo hacerlo en nuestro idioma.

En tal sentido y con el fin de evitar la sobrecarga gráfica que supondría utilizar en español o/a para marcar la existencia de ambos sexos, hemos optado por emplear el masculino genérico clásico, en el entendido de que todas las menciones en tal género representan siempre a hombres y mujeres.

Presentación

Desde el año 2002, el Ministerio del Trabajo y Previsión Social y la Organización Internacional del Trabajo (OIT) han llevado adelante un ambicioso proyecto de cooperación destinado a develar la realidad del trabajo infantil y adolescente en Chile. El objetivo no apuntaba simplemente a conocer las magnitudes y características de una problemática muchas veces invisible y oculta, sino además proponer y construir políticas eficientes para erradicar el trabajo inaceptable de los niños y asegurar condiciones laborales adecuadas a los adolescentes.

Este documento es el primer resultado de este esfuerzo. Se presentan aquí los principales resultados de la Primera Encuesta Nacional de Actividades de Niños y Adolescentes, realizada en el 2003, junto a la información del Registro de las Peores Formas de Trabajo Infantil. Queremos valorar y agradecer el valioso apoyo del Instituto Nacional de Estadísticas y del Servicio Nacional de Menores, respectivamente, en el desarrollo de estos instrumentos.

Aunque comparativamente los datos de esta investigación son, a nivel internacional, menos preocupantes que los de otras naciones en desarrollo, el panorama revelado

tampoco es alentador: en Chile hay más de 196 mil niños y adolescentes trabajadores, de los cuales poco más de 107 mil lo hacen en condiciones inaceptables. Ellos se ven afectados por dos o más de estas características: no han cumplido la edad mínima de admisión legal al empleo –15 años–, no asisten a la escuela, trabajan en la calle, de noche o por más tiempo que la jornada legalmente establecida para todos los trabajadores. Son niños, niñas y adolescentes que se ven seriamente limitados en el ejercicio de sus derechos a la educación, a la recreación, a la salud física y mental, a vivir en un ambiente de cariño, a ser protegidos, y a tener reales oportunidades de progreso y desarrollo.

Esta realidad debe mover conciencias y despertar voluntades, fortalecer un mayor consenso social sobre la necesidad de erradicar el trabajo de niños y niñas, promover un cumplimiento más estricto de la normativa legal que protege a los adolescentes trabajadores. Los invitamos a aportar a la construcción de una sociedad que prescinda del trabajo infantil y que garantice efectivamente educación y oportunidades a las nuevas generaciones.

Ricardo Infante

Director Oficina Subregional OIT

Ricardo Solari

Ministro del Trabajo y Previsión Social

ALZO MI COPA

*Lo queramos o no
sólo tenemos tres alternativas:
el ayer, el presente y el mañana.*

*Y ni siquiera tres
porque como dice el filósofo
el ayer es ayer
nos pertenece sólo en el recuerdo:
a la rosa que ya se deshojó
no se le puede sacar otro pétalo.*

*Las cartas por jugar
son solamente dos:
el presente y el día de mañana.*

*Y ni siquiera dos
porque es un hecho bien establecido
que el presente no existe
sino en la medida en que se hace pasado
y ya pasó...
como la juventud.*

*En resumidas cuentas
sólo nos va quedando el mañana:
yo levanto mi copa
por ese día que no llega nunca
pero que es lo único
de lo que realmente disponemos.*

Nicanor Parra

Introducción

Las condiciones de la infancia revelan en lo más profundo la calidad de vida de una sociedad, los valores de un país y su preocupación por el futuro.

En Chile, como en otras partes del mundo, el trabajo infantil y adolescente se explica por la necesidad que tienen familias muy pobres de asegurar la subsistencia. Algunas de estas familias presentan problemas de desintegración de sus hogares, abandono por parte de alguno de los padres, violencia intrafamiliar, alcoholismo e incluso drogadicción. En estos casos, el trabajo infantil no es sino la expresión más visible de una realidad social ligada a una miseria aún más profunda que la sola falta de ingresos.

Hay por cierto, niños y adolescentes que apoyan a sus familias en sus actividades productivas, y contribuyen así a mejorar los ingresos familiares. Habitualmente, ello ocurre en condiciones de mayor armonía familiar y se asocia al aprendizaje de un oficio que puede ser desempeñado a futuro.

Sin embargo, en muchos de estos casos, el trabajo infantil y adolescente involucra largas y agotadoras jornadas de trabajo, inadecuadas para niños y adolescentes, y se constituye en un obstáculo para una normal inserción educacional y social. En otros, las labores se desarrollan en la calle, durante la noche o en ambientes peligrosos.

Este estudio, realizado a partir de una encuesta especialmente diseñada, y aplicada en el año 2003, pretende precisamente detectar esas formas inaceptables de trabajo infantil, cuya erradicación debe constituir una actividad prioritaria para el país.

Desde 1990, los Gobiernos de Chile han ratificado los principales instrumentos internacionales referidos al trabajo infantil y adolescente: la Convención sobre los Derechos del Niño de Naciones Unidas y los Convenios N° 138 y N° 182 (peores formas) de la Organización Internacional del Trabajo. A partir de estos compromisos, en el año 2000 se aumentó legalmente de 14 a 15 años la edad mínima para el ingreso al mundo laboral.

El Ministerio del Trabajo y Previsión Social (MINTRAB), en conjunto con otras instituciones integradas en el Comité Nacional de Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil, está empeñado en erradicar la existencia de niños y adolescentes en trabajos inaceptables en Chile, especialmente de las peores formas de trabajo y explotación infantil.

El país ya no puede permitirse mantener estas brechas, en las que algunos niños tienen acceso a educación, tecnología, cultura y la oportunidad de aportar con sus valores al desarrollo nacional, mientras otros viven en un mundo de desconocimiento y miedo.

El “Plan Nacional de Prevención y Erradicación Progresiva del Trabajo Infantil y Adolescente en Chile”, publicado en el año 2001 por el Gobierno, la sociedad civil, empresarios y trabajadores, se comprometió a la erradicación progresiva de toda forma de trabajo infantil inaceptable, así como a la protección de las condiciones de trabajo de los adolescentes, para el año 2010.

“Millones de niños en el mundo trabajan en condiciones que son un obstáculo para su educación, su desarrollo y su porvenir. Muchos de ellos están ocupados en las peores formas de trabajo infantil, las que les causan daños físicos y psicológicos irreversibles e, incluso, ponen en peligro sus vidas. Esta situación, que es una violación inaceptable de los derechos del niño, perpetúa la pobreza y compromete el crecimiento económico y el desarrollo equitativo”.

En el mundo, 246 millones de niños y adolescentes entre 5 y 17 años trabajan. Tres cuartas partes de ellos, están atrapados en las peores formas de trabajo infantil. Veinte millones, entre 5 y 14 años, habitan en Latinoamérica y el Caribe. Estimaciones entregadas por la OIT.

Informe Mundial “Un futuro sin trabajo infantil”, OIT, 2002.



CAPÍTULO 1

EL TRABAJO INACEPTABLE DE
NIÑOS Y ADOLESCENTES EN CHILE



1. EL TRABAJO INACEPTABLE DE NIÑOS Y ADOLESCENTES EN CHILE

La encuesta arroja que en Chile, 107.676 niños y adolescentes trabajan en ocupaciones que vulneran sus derechos esenciales, amenazan su acceso a la educación, al descanso y a la recreación y ponen en riesgo su normal desarrollo psicológico y social.¹

Definiciones

La definición de **Trabajo Inaceptable** realizada en Chile se basa en las características propias del país.

- Chile tiene una población mayoritariamente urbana (86% de los hogares), *a diferencia de muchos países latinoamericanos y del Caribe.*
- Existe una muy alta cobertura educacional (98% en la educación básica). *Dado que el país ofrece a todos la oportunidad de estudiar, se entiende que éste es un derecho básico de cada niño y niña.*
- Existe un adecuado nivel de cumplimiento de leyes laborales en las medianas y grandes empresas, por lo que no se encuentran niños en el sector formal, *como ocurre en otros países del mundo subdesarrollado.*

Todo lo anterior implica que, en Chile, el trabajo infantil se relaciona básicamente con

la búsqueda de la subsistencia en familias muy pobres, o con el apoyo a padres y familiares en sus actividades productivas, como es el caso de la agricultura, o en microempresas y comercio urbano.

Se han definido dos conceptos para el trabajo infantil y adolescente: aceptable e inaceptable. El **Trabajo Aceptable** es el que se realiza cumpliendo la ley, por parte de adolescentes de 15 años y más. También se incluye en esta categoría el trabajo liviano, o de pocas horas, que pueden realizar, de manera protegida, los niños entre 12 a 14 años.

Para la OIT, el trabajo aceptable (o liviano) se asocia a la participación de niños de 12 años y más, o adolescentes, en un trabajo que no afecte su salud, ni su desarrollo personal, ni interfiera en su escolarización.

Todas aquellas actividades que no se ajustan a estas características constituyen Trabajo Inaceptable.

De acuerdo al Plan Nacional de Prevención y Erradicación progresiva del Trabajo Infantil y Adolescente en Chile, publicado el año 2001, el trabajo inaceptable debe ser erradicado, asegurando la igualdad de oportunidades a todos los niños y adolescentes del país.

¹ También se detectó a 88.428 niños y adolescentes de 12 a 17 años que realizan actividades laborales bajo condiciones aceptables, cuyas características no serán analizadas en esta publicación.



TRABAJO INACEPTABLE*

TRABAJO INFANTIL

Niños de 11 años y menos.

Niños 12 a 14 años que no estudien.

Niños de 12 a 14 años que realicen trabajos 14 horas o más a la semana.

TRABAJO ADOLESCENTE

15 a 17 años, que trabajen 21 horas o más a la semana y no asistan a la escuela.

TRABAJO EN LA CALLE

TRABAJO NOCTURNO

TRABAJO ILEGAL

Adolescentes que trabajen 49 horas y más, superando el máximo de la jornada completa legal.

* Sobre la base de los estándares internacionales contenidos en la Convención sobre los Derechos del Niño y los Convenios N° 138 y N° 182 (Peores Formas) de la OIT, así como en la legislación vigente en nuestro país.

CIFRAS HISTÓRICAS

Antes de realizarse el presente diagnóstico, los datos disponibles eran, principalmente, los de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (CASEN). Esta incluye el tramo entre 12 y 17 años como perteneciente a la fuerza laboral. De acuerdo a este instrumento de medición, durante la década de los noventa la participación de este grupo en la fuerza de trabajo disminuyó de 7,3%, en 1990, a sólo 3,9%, en el 2000. Esto equivale a 65.000 personas, entre niños y adolescentes.

En 1996 la Encuesta CASEN incorporó preguntas relativas al trabajo infantil, con la intención de captar su existencia en niños de 6 a 17 años. Ese año, se detectó que 15 mil niños (0,9%) entre 6 y 11 años realizaban trabajos regulares u ocasionales, cifra que ascendía a 32 mil en el segmento entre 12 y 14 (4,2%). Además, se concluyó que 78 mil adolescentes (9,7%) de 15 a 17 años estaban incorporados a la fuerza de trabajo.



LEGISLACIÓN LABORAL CHILENA PARA NIÑOS Y ADOLESCENTES

El Código del Trabajo prohíbe trabajar a niños menores de 15 años. Por lo tanto, si lo hacen, lo realizan en forma ilegal, excepto en la situación especial de niños que pueden ser autorizados a trabajar en teatro, cine, televisión o actividades similares.

Los adolescentes pueden trabajar bajo ciertas condiciones. Sin embargo, sólo un 8,5% de éstos tienen contrato de trabajo; por lo tanto, la gran mayoría no tiene protección social.

La Ley 19.684/2000 regula la incorporación al mercado de trabajo de los niños y adolescentes:

- Entre 15 y 18 años requieren autorización de sus padres, tutores o Inspector del Trabajo.
- Los adolescentes de 15 a 16 años requieren certificar estar cumpliendo la escolaridad obligatoria.
- Les está prohibido desempeñarse en trabajos nocturnos, subterráneos, que requieran fuerza excesiva, que sean peligrosos para su salud, seguridad y moralidad, o en lugares que expendan bebidas alcohólicas.



Panorama general de las actividades laborales de niños y adolescentes

Los resultados de la encuesta señalan que un 94,6% de los niños y adolescentes del país no trabajan y dedican su tiempo principalmente a estudiar y realizar actividades propias de su edad. Asimismo, un 5,4% de los niños y adolescentes de 5 a 17 años, trabajó al menos una hora en la semana de referencia.

Por otra parte, la tasa de actividad laboral del tramo de 5 a 17 años, es de 7,1% para los hombres y 3,7% para las mujeres.

Un 3,0% de los niños y adolescentes del país se desempeña en actividades inaceptables y un 2,4% en actividades aceptables.

Distribución de niños y adolescentes según actividad

Situación de niños y adolescentes	Número	Porcentaje
Trabajo inaceptable	107,676	3,0
Trabajo aceptable	88,428	2,4
Suma actividades	196,104	5,4
Resto de los niños y adolescentes	3.416,619	94,6
Total	3.612,723	100,0

*Porcentaje sobre el total de niños y adolescentes.

Aunque la magnitud del trabajo infantil y adolescente en Chile es muy pequeña, la sociedad debe conocer y afrontar esta problemática hasta hacer desaparecer las graves inequidades que afectan el desarrollo futuro de niños y niñas.



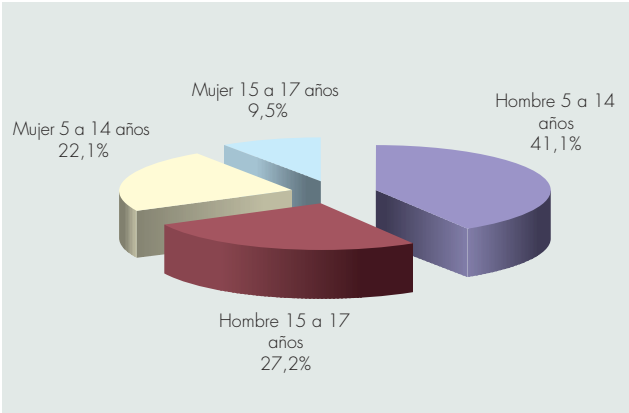
Edad y sexo de los niños y adolescentes en trabajo inaceptable

La mayor parte de quienes trabajan en actividades inaceptables son hombres. Adicionalmente, y como era de esperarse, la tasa de trabajo inaceptable es mayor entre los adolescentes que entre los niños.

Distribución y tasa de niños y adolescentes según sexo y edad

Sexo	Trabajo inaceptable 5 a 14 años		Trabajo inaceptable 15 a 17 años		Total de niños y adolescentes en trabajo inaceptable	
	Número	Tasa*	Número	Tasa*	Número	Tasa*
Hombre	44.300	3,1	29.336	7,1	73.636	4,0
Mujer	23.829	1,7	10.211	2,6	34.040	1,9
Total	68.129	2,4	39.547	4,9	107.676	3,0

* Tasa sobre el total de niños y adolescentes.



DISTRIBUCIÓN DE NIÑOS Y ADOLESCENTES POR SEXO Y EDAD



Realidad urbano y rural

Aunque hay más niños y adolescentes en el área urbana que en la rural tradicional, en esta última es más frecuente que el trabajo sea familiar, incluyendo a las madres e hijos. Ello dificulta la diferenciación entre producción para el hogar y aquella destinada al mercado. Además, en los sectores rurales, aún tienen gran influencia los factores culturales, según los cuales la formación de los hijos por parte de los jefes de hogar incluye la enseñanza de un oficio, lo que

generalmente implica que ellos actúen como ayudantes o aprendices en las tareas que realizan sus padres.²

En las últimas décadas, a partir del auge exportador de productos agropecuarios, el trabajo de temporada agrícola en medianas y grandes empresas se ha extendido. En esta actividad habitualmente participan todos los miembros de la familia, incluidos los niños y adolescentes de menos de 18 años.

Distribución y tasa de niños y adolescentes según zona y edad

Área	Trabajo inaceptable 5 a 14 años		Trabajo inaceptable 15 a 17 años		Total de niños y adolescentes en trabajo inaceptable	
	Número	Tasa *	Número	Tasa *	Número	Tasa *
Urbano	50.786	2,1	30.997	4,3	81.783	2,6
Rural	17.343	4,4	8.550	9,0	25.893	5,3

* Tasa sobre el total de niños y adolescentes.

Desde el punto de vista de las prioridades de las políticas de erradicación del trabajo infantil, el área urbana presenta la mayor concentración de niños trabajadores. Sin

embargo, en las zonas rurales las condiciones son más precarias y, como veremos, el trabajo atenta más contra la posibilidad de estudiar.

² Este concepto cultural debe redefinirse para actuar eficientemente en un mundo en el cual el avance tecnológico deja obsoletos los métodos de producción día a día. El oficio enseñado por un padre, exceptuando tal vez el arte y las artesanías, no asegura la futura subsistencia o la inserción en los modernos procesos productivos. Las habilidades laborales transversales determinan cada vez más la posibilidad de tener o no empleo.



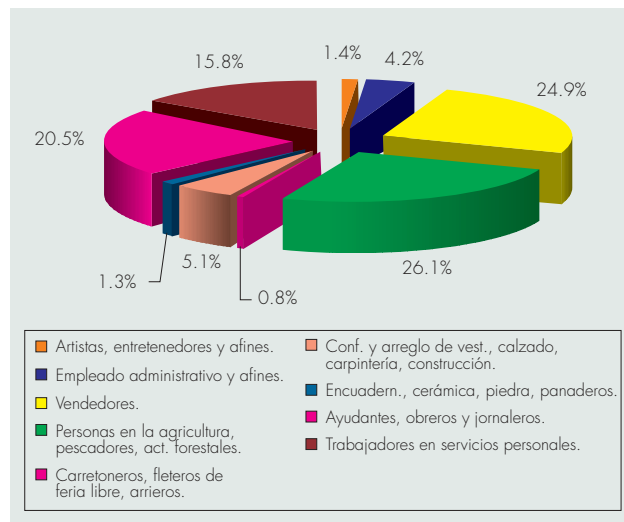
Tipo de actividades

Las ocupaciones más frecuentes de niños y adolescentes que realizan trabajos inaceptables en las ciudades, son las de vendedor, mesero y empaquetador de supermercado (ocupación que se concentra en el grupo de 15 a 17 años). En segundo lugar de frecuencia se ubican los niños que trabajan ayudando a sus padres, cuidando autos (especialmente los más pequeños) o en la construcción, como albañiles o ayudantes de obreros más

especializados, cargadores u otras tareas similares.

En las zonas rurales, casi la totalidad de los casos se concentra en el trabajo agropecuario, en ocupaciones como recolección, siembra, venta de productos agrícolas y cuidado de animales. Aparecen, asimismo, algunos adolescentes utilizando maquinaria pesada y operando balizas y tractores.

Por razones climáticas y geográficas, el trabajo infantil y adolescente agropecuario es más extendido en las macrozonas centro y sur. Ambas reúnen a 25 mil niños y adolescentes trabajadores, representando el 89,8% de los que realizan estas actividades en todo el país.



**DISTRIBUCIÓN DE
NIÑOS Y
ADOLESCENTES POR
GRUPO DE
OCUPACIÓN**

TRABAJO AGRÍCOLA DE TEMPORADA

Las encuestas realizadas en el mes de febrero permiten dar cuenta del trabajo que los niños y adolescentes realizan en sus vacaciones escolares. Este se concentra particularmente en el trabajo agrícola, que coincide en esa fecha con el tiempo de recolección y cosecha.

En general, el trabajo agrícola de temporada es desarrollado por niños, en su mayoría hombres, de 5 a 14 años (12.678 niños, correspondientes al 70,5% de los involucrados en trabajo de temporada).

Estos niños trabajan mayoritariamente ayudando a sus padres durante media jornada o jornada completa, aunque un pequeño porcentaje de ellos debe cumplir con agotadoras jornadas que se extienden más allá de 49 horas a la semana.

Los adolescentes que trabajan en la temporada agrícola enfrentan condiciones aún más desfavorables. Los hombres siguen siendo mayoría, aunque también se encuentra un porcentaje significativo de mujeres (73,2% versus 26.8%). Si bien su actividad está algo mejor regulada (en su mayoría tienen contratos a plazo fijo o acuerdos de palabra), casi un 60% de ellos debe enfrentar largas jornadas de 49 horas o más, con las consecuencias físicas que ello acarrea (cansancio, dolor) y la falta de tiempo para descansar y realizar actividades recreativas o de otro tipo.

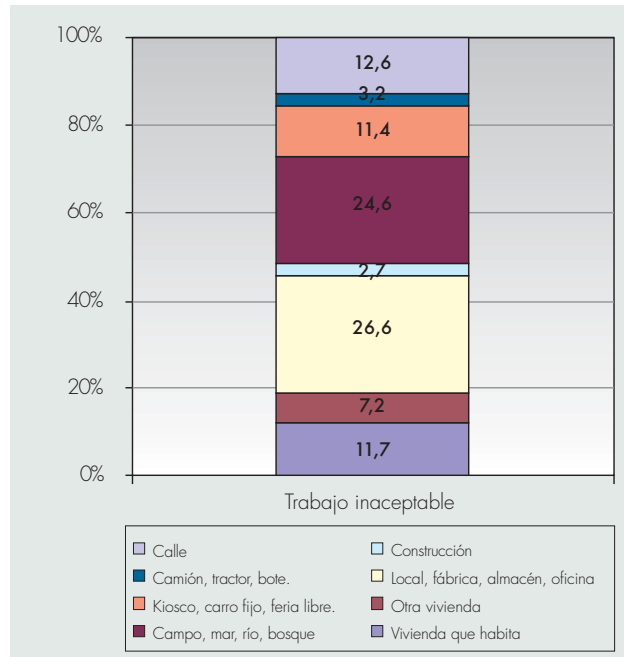
De hecho, gran parte de los niños y adolescentes de 5 a 17 años que realiza esta actividad declara “quedar muy cansado, con dolores musculares, y trabajar en condiciones de mucho frío o calor”. Sólo unos pocos afirman que su trabajo no les afecta físicamente.



Lugar de trabajo

La mayor parte de los niños y adolescentes que realizan trabajos inaceptables lo hacen en locales, establecidos o no, y en áreas no urbanas no necesariamente peligrosas en sí

mismas. Diferente es la situación de aquellos cuya actividad laboral se realiza en la calle, en medios de transporte o en obras en construcción que implican mayores riesgos de accidentabilidad.



LUGAR DE TRABAJO DE NIÑOS Y ADOLESCENTES



Composición del trabajo inaceptable

RADIOGRAFÍA DE NIÑOS Y ADOLESCENTES EN TRABAJO INACEPTABLE		
TOTAL NIÑOS Y ADOLESCENTES EN TRABAJO INACEPTABLE 107.676 3,0%		
5 a 11 años en trabajo inaceptable 36.542 1,9%	12 a 14 años en trabajo inaceptable 31.587 3,5%	15 a 17 años en trabajo inaceptable 39.547 4,9%
<ul style="list-style-type: none">• Trabajan en la calle: 5.127• Trabajan en la noche: 3.086• Trabajan 14 horas y más: 9.563• No asisten a clases: no representativo	<ul style="list-style-type: none">• Trabajan 14 horas y más: 30.243• Trabajan en la noche: 7.838• Trabajan en la calle: 3.419• No asisten a clases: no representativo	<ul style="list-style-type: none">• Trabajan 21 horas y más y no asisten a la escuela: 17.573• Trabajan en la noche: 11.719• Trabajan en la calle: 4.754• Trabajan 49 horas y más: 14.913



Los niños y adolescentes que trabajan en actividades inaceptables se componen, según grupo de edad en:

- 36 mil niños menores de 12 años que realizan actividades económicas, lo que significa que 1,9% de todos los niños de ese tramo etáreo están involucrados en trabajos inaceptables. (En este tramo de edad todos los trabajos son considerados inaceptables).

- 31 mil niños entre 12 a 14 años (3,5% del total de niños en ese tramo), que trabajan jornadas de 14 horas y más o bien laboran en la calle, o de noche, o abandonaron sus estudios.

- 39 mil adolescentes de 15 a 17 años (4,9% de este tramo de edad), que trabajan 21 horas o más a la semana y no asisten a la escuela; o bien superan las horas establecidas en la jornada completa, o trabajan de noche o en la calle.



De esta manera se llega a una cifra de **107 mil niños y adolescentes** de 5 a 17 años que realizan trabajos inaceptables, lo que corresponde al 3,0% de ese tramo de edad.

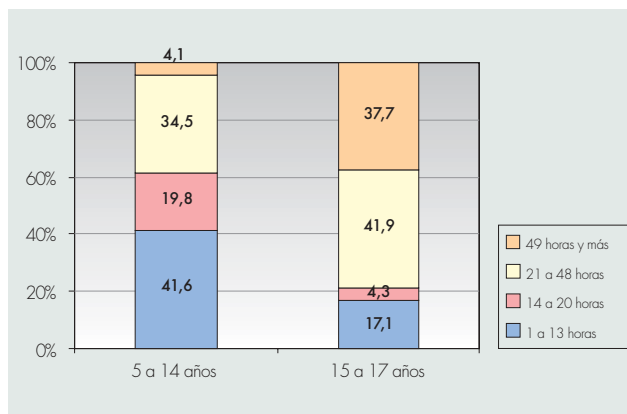
Duración de la jornada

Tal como se ha definido, el trabajo que se considera inaceptable sitúa en límites más estrictos las horas que pueden trabajar los niños de 5 a 14 años, que las que pueden trabajar los adolescentes de 15 a 17 años.

De esta manera, los resultados arrojan que el grupo de 5 a 14 años labora en promedio

18,5 horas semanales. En cambio, los adolescentes en trabajo inaceptable lo hacen en promedio 39,3 horas a la semana. Se trata de jornadas laborales bastante largas, si se considera que el máximo permitido es de 48 horas semanales.





DISTRIBUCIÓN DE HORAS SEMANALES TRABAJADAS SEGÚN TRAMO DE EDAD

La inasistencia escolar también se puede asociar a las jornadas laborales extensas.

- El promedio de horas trabajadas por niños que asisten a la escuela es de 23,3 horas semanales.
- La jornada laboral de los que no asisten alcanza a 38,2 horas a la semana.

En este último grupo, muchos de los encuestado desearían sólo estudiar y la mayoría aspira, al menos, a complementar el trabajo con el estudio.

JORNADAS SEMANALES DE 49 HORAS Y MÁS: ILEGALIDAD Y PRECARIEDAD

En Chile, 3 mil niños y 15 mil adolescentes realizan trabajos con horarios por sobre el límite máximo de horas fijado por la ley.

Niños y adolescentes que trabajan en la calle

El 12,4% de los niños, niñas y adolescentes que realiza trabajo inaceptable lo hace en la calle. **La mayoría de ellos son niños de menos de 15 años**, lo cual los pone en una especial situación de riesgo. Si bien las cifras no son de gran magnitud, la existencia de

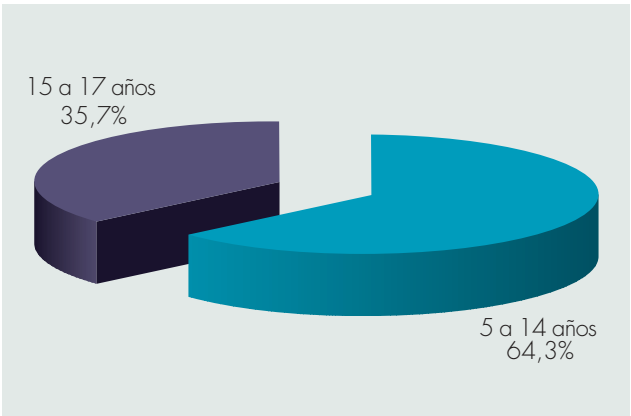
casos particulares debe constituir una voz de alarma respecto de la necesidad de protección e integración social de este grupo, expuesto a riesgos que amenazan su desarrollo normal.



Distribución de niños y adolescentes que trabajan en la calle según edad

Niños y adolescentes que trabajan en la calle	Número	Porcentaje sobre total de niños y adolescentes en trabajo inaceptable
5 a 14 años	8.546	12,5
15 a 17 años	4.754	12,0
Total	13.300	12,4

DISTRIBUCIÓN DE LOS NIÑOS Y ADOLESCENTES EN TRABAJO INACEPTABLE QUE TRABAJAN EN LA CALLE, POR EDAD



TRABAJOS MÁS FRECUENTES EN LA CALLE

Dentro del grupo de los niños más pequeños que trabajan en la calle, las niñas cuidan autos y recolectan diarios y cartones. En cambio, la mayoría de los niños vende productos en las micros y calles, o hace malabarismo en las esquinas.

Las adolescentes trabajan más frecuentemente como vendedoras y promotoras; mientras sus pares de sexo masculino se dedican, en general, al comercio ambulante y ventas, al lavado y cuidado de autos, o a cobrar y controlar el horarios de las micros.

Quienes trabajan en la calle están expuestos a los peligros del tránsito vehicular, a la contaminación, a la inclemencia del tiempo, así como a la inseguridad, el acoso sexual de los mayores y la violencia de pandillas y grupos.

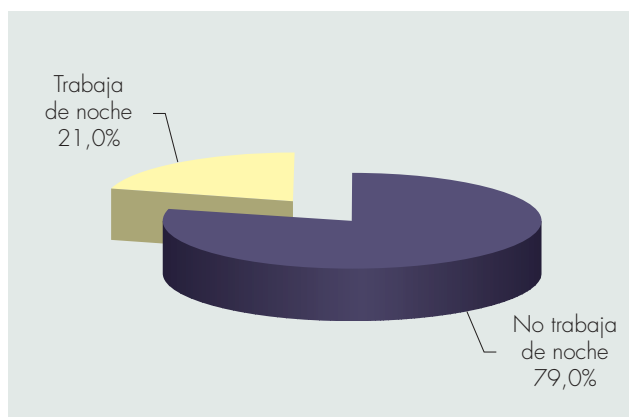


Algunos de los encuestados se quejan del calor y el frío que sufren. Otros dicen que les duele la espalda, el cuello, los pies y la cabeza. Los que manifiestan estos problemas son especialmente los más pequeños. También hay quienes se avergüenzan de trabajar en la calle.

Jornada nocturna

De los niños de 5 a 14 años que realizan trabajos inaceptables, el 16,0% (10.924) trabaja de noche. También lo hace el 29,6% de los adolescentes (11.719). El trabajo nocturno es considerado de alto riesgo para

este grupo, ya que se desarrolla en ambientes que pueden ser perjudiciales para su salud y afectar su ciclo biológico, impidiéndoles estudiar o socializar con la familia.



**DISTRIBUCIÓN DE
LOS NIÑOS Y
ADOLESCENTES
SEGÚN TRABAJA O
NO DURANTE LA
NOCHE**

TIPO DE TRABAJOS NOCTURNOS

De los trabajos que se realizan en horario nocturno, aquellos detectados con mayor frecuencia son: atender mesas en bares y restaurantes; vendedores, especialmente de comida; cargadores de camiones y mercadería que normalmente se realiza en la madrugada. Además, se mencionan cuidadores de autos, empaquetadores de supermercados y la atención al público en locales de videojuegos.



La falta de tiempo para descansar es uno de los principales problemas que aquejan a los niños y adolescentes que trabajan de noche. También, el que se les obligue a trabajar más del horario que les corresponde.

Por otra parte, existen quienes se avergüenzan de lo que hacen.

Grupos prioritarios para la erradicación

Quienes tienen un mayor grado de riesgo y constituyen grupos prioritarios de intervención son los niños y adolescentes que combinan dos factores de peligro:

- Trabajan por la noche y sus jornadas son excesivas.
- Trabajan en la calle y sus jornadas son excesivas.
- No asisten a la escuela y sus jornadas son excesivas.

GRUPOS PRIORITARIOS

- 8.012 niños de 5 a 14 años trabajan de noche con una jornada superior a 14 horas a la semana, y 4.175 laboran en la calle con esa misma jornada.
- Entre los adolescentes, 17.573 trabajan más de media jornada a la semana (21 horas) y no estudian. Incluso, 3.807 personas de este grupo trabajan más de la jornada legal completa y no asisten a la escuela.
- Existen 4.121 adolescentes que trabajan de noche y 49 horas y más a la semana.
- Un total de 13.300 niños y adolescentes trabajan en la calle (en las micros, puerta a puerta, vendiendo, lavando vidrios de autos, o haciendo malabarismos).
- 22.643 trabajan en jornada nocturna, en condiciones que son consideradas de alto riesgo para niños y adolescentes aún en desarrollo.



METODOLOGÍA DE LA PRIMERA ENCUESTA SOBRE ACTIVIDADES DE NIÑOS Y ADOLESCENTES

La encuesta de hogares fue diseñada para medir en forma exclusiva el trabajo infantil y adolescente, lo que la convierte en el primer estudio de este tipo a nivel nacional. Hasta ahora, los datos existentes provenían de algunas preguntas relacionadas con el tema, incluidas en las encuestas de caracterización socioeconómica, empleo o de calidad de vida.

En el estudio analizado se utilizó una metodología innovadora, preguntando a los niños y adolescentes sobre el uso de su tiempo diario. De ese modo, se pudo conocer con detalle el tipo de actividades realizadas, explorándose luego con mayor profundidad la situación de quienes revelaban trabajar.

En las mediciones tradicionales sólo se consulta a los jefes de hogar sobre el trabajo de sus hijos, generándose una importante subestimación del fenómeno ya que los encuestados temen sanciones o simplemente no reconocen ese trabajo como tal.

La encuesta, que tuvo una cobertura de 16.308 hogares, se aplicó a nivel nacional durante el trimestre comprendido entre febrero y abril del 2003. Estos meses se escogieron con el fin de captar el trabajo agrícola de temporada u otros durante las vacaciones (febrero), así como el trabajo realizado en período escolar (marzo-abril).

La muestra es representativa de la realidad nacional y considera las dimensiones urbano-rural. El país se dividió en cuatro macrozonas que se agruparon de la siguiente forma:

Macrozona Norte: Desde la Región de Tarapacá a la de Coquimbo.
Macrozona Centro: Desde la Región de Valparaíso hasta la Región del Bío Bío.
Macrozona Sur: Desde la Región de la Araucanía a la de Magallanes.
Región Metropolitana.

Adicionalmente, la muestra permite tener representatividad para las regiones V, VIII, IX, X.





CAPÍTULO 2

QUEHACERES DEL PROPIO HOGAR:
UN PROBLEMA DE GÉNERO



2. QUEHACERES DEL PROPIO HOGAR: UN PROBLEMA DE GÉNERO

Niñas y adolescentes dedicadas al hogar

La investigación revela que 42 mil niños y adolescentes (1,2% del total de 5 a 17 años), dedican un tiempo superior a la media jornada (21 horas y más) durante la semana, a actividades domésticas. Estas tareas no son reconocidas ni contabilizadas como actividades de “dueñas de casa” o trabajo doméstico en las encuestas tradicionales, y su aporte no se considera económicamente productivo.

Sin embargo, en esta encuesta de uso de tiempo se pudo detectar el trabajo doméstico para el grupo etáreo de 5 a

17 años, revelando claramente la reproducción intergeneracional de la división sexual de roles. De este segmento, el 84,8% son mujeres y de ellas, el 24,1% son madres adolescentes solteras o casadas, o convivientes sin hijos, y sólo un 15,2% son hombres.³

Se han separado del total de mujeres aquellas que son madres adolescentes o que han construido su propia familia, pues la cantidad de horas invertidas en los quehaceres del propio hogar y las características de sus actividades difieren de las de las niñas.

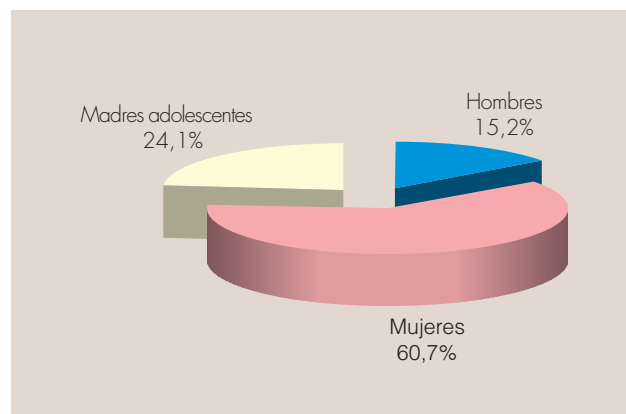
Distribución de niños y adolescentes en quehaceres del propio hogar según sexo (21 horas y más semanales)

Sexo	Número	Porcentaje	Tasa sobre el total de niños y adolescentes
Hombres	6.394	15,2	0,3
Mujeres	25.541	60,7	1,5
Madres adolescentes, casadas y convivientes	10.148	24,1	43,3
Total	42.083	100,0	1,2



³ Rompiendo la tradición de la Real Academia de la Lengua, se hablará de niñas y adolescentes, englobando a un 15,2% de hombres.

DISTRIBUCIÓN DE QUEHACERES DEL PROPIO HOGAR, POR SEXO



Como se observa un 60,7% de quienes realizan quehaceres del propio hogar son niñas y adolescentes. Los hombres acorde a una diferenciación tradicional de roles por sexo, sólo alcanza a un 15,2% de este grupo.

Las madres adolescentes, casadas y convivientes representan un 24,1% del grupo

que realiza quehaceres del propio hogar. Esto cambia si consideramos a todas las adolescentes que se encuentran en esta situación, ya que un 43,3% se dedican casi exclusivamente a labores domésticas, postergando el resto de las actividades propias de su edad.

¿QUÉ TIPO DE LABORES DOMÉSTICAS REALIZAN LAS NIÑAS Y ADOLESCENTES?

5 a 14 años

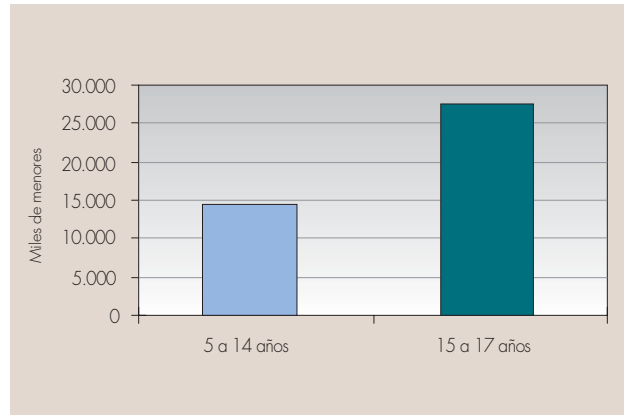
En las ciudades se dedican principalmente al cuidado de hermanos pequeños u otros parientes, a hacer aseo, a ordenar, barrer y otras tareas similares. La mayoría declara simplemente dedicarse a los "quehaceres del hogar". En las zonas rurales, en cambio, se observa una mayor diferenciación por sexo: las niñas realizan básicamente las mismas labores que en las zonas urbanas, mientras que los niños declaran actividades más relacionadas a labores agrícolas, principalmente cuidar los animales o el huerto familiar.

15 a 17 años

Entre los adolescentes las tareas difieren más entre los sexos. En la zona urbana, los hombres se consagran al cuidado de hermanos y familiares; las mujeres a todas las labores propias de la casa (lavar, cocinar, limpiar, cuidar a los hermanos pequeños), y las madres a cuidar a sus hijos. En la zona rural, los hombres están casi exclusivamente dedicados a labores agrícolas familiares, mientras que las mujeres y madres adolescentes realizan en general todas las labores domésticas.



Incluso niñas de 5 a 14 años asumen esas responsabilidades.



**NIÑAS Y
ADOLESCENTES EN
QUEHACERES DEL
PROPIO HOGAR, POR
TRAMOS DE EDAD**

“No podemos seguir soportando los costos de postergar más las inversiones en niños y niñas, o hacerlas sólo cuando ellos se convierten en adultos. Tampoco podemos esperar hasta que ellos lleguen al colegio, momento en que puede ser muy tarde para intervenir”.

James Heckman, 2001 Premio Nobel de Economía 2000

Quehaceres del propio hogar por zona geográfica

Al igual que los niños y adolescentes de 5 a 17 años que realizan actividades laborales, aquellos que se dedican a los quehaceres del hogar viven principalmente en zonas urbanas (76,6%). No obstante, este fenómeno tiene una mayor incidencia en las zonas rurales, especialmente en el caso de las mujeres. Un 2,5% de las mujeres de 5 a 17 años que viven en zonas rurales se dedican a los quehaceres del propio hogar, en contraste con el 1,3% de las urbanas.

Es posible que el menor nivel educacional de los jefes de hogar en la zona rural con respecto a los urbanos, sumado a la cultura propia del campo, que tradicionalmente lleva a las adolescentes a dedicarse a las labores de la casa antes que a continuar sus estudios, lleva a las niñas y adolescentes a optar por los quehaceres de su propio hogar, en mayor medida que en la zona urbana.



Según los resultados de la encuesta, las principales razones de las mujeres rurales para realizar quehaceres del propio hogar son porque “quieren hacerlo” o porque “consideran que ése es el papel que tienen que cumplir”, en contraste con las mujeres urbanas, cuya razón más frecuente es “porque sus padres tienen que trabajar”.

En las zonas rurales se complementa el trabajo de las madres que están tradicionalmente en los hogares. Hay que señalar que la tasa de participación de la mujer rural en el empleo es de sólo 22,4%, inferior a la de las zonas urbanas que llega al 41,8%. Sin embargo, pueden trabajar más intensamente, porque no estar “empleada” no excluye que realicen extensas dobles jornadas, como dueñas de casa y familiares no remuneradas.

En las zonas urbanas, en cambio, se observa que las niñas y adolescentes deben reemplazar a las madres en las labores del hogar y cuidado de los hermanos. En este caso, no sólo existen problemas culturales, sino que de accesibilidad a sistemas de cuidado infantil compatibles con las necesidades de mujeres que trabajan, teniendo o no cónyuge.

BAJA COBERTURA PREESCOLAR RECAE EN NIÑAS Y ADOLESCENTES

La baja cobertura de educación preescolar y cuidado infantil provoca que en las zonas urbanas las niñas y adolescentes reemplacen en estas responsabilidades a sus madres que trabajan, en lugar de estudiar.

En los sectores más pobres, esta realidad tiene fuertes implicancias para el futuro de muchas niñas que deben quedarse en sus casas largas jornadas, sin posibilidades de socialización e incluso de educación.

Horas destinadas a los quehaceres del propio hogar

Como ya se ha señalado, las niñas y adolescentes que se consideran en quehaceres del propio hogar, trabajan al menos 21 horas a la semana en labores domésticas, el equivalente a media jornada laboral. Un 76,5% de ellas dedica menos de 49 horas a

los quehaceres, mientras que un 23,5%, correspondiente a más de 9 mil niñas y adolescentes, trabaja más que esa jornada.

Esta realidad es preocupante, pues las extensas jornadas dedicadas a los



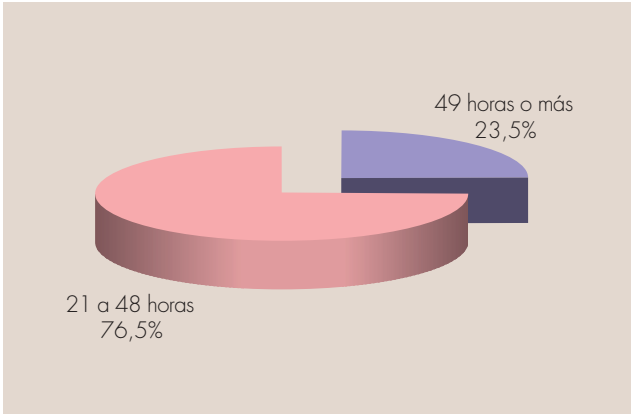
quehaceres se convierten en un grave impedimento para la asistencia escolar. En especial, para las más pequeñas de 5 a 14 años, que representan el 16,5% de los niños que trabajan 49 horas y más en los quehaceres del propio hogar.

En promedio los niños y adolescentes realizan quehaceres del hogar por 38

horas a la semana, este valor es mucho mayor, por razones lógicas, para las madres adolescentes o las que están casadas o conviviendo con su pareja. Restando aquellas, el promedio de horas para quehaceres del hogar de hombres y mujeres, es de 32 horas a la semana (cerca de 4,5 horas al día).

Promedio de horas trabajadas a la semana en quehaceres del propio hogar según sexo y edad (21 horas y más semanales)

Sexo	Promedio de horas semanales		
	5 a 14 años	15 a 17 años	Total
Hombres	37,2	30,6	33,7
Mujeres	27,3	34,6	31,6
Madres adolescentes, casadas y convivientes	40,6	58,7	56,8
Total	30,3	42,0	37,9



HORAS SEMANALES DEDICADAS A LOS QUEHACERES DEL PROPIO HOGAR

EMBARAZO ADOLESCENTE: UN PROBLEMA POR ENFRENTAR

Existe una población importante de madres adolescentes, que llega al 26,0% de las mujeres de este grupo etáreo, que realizan quehaceres del propio hogar; vale decir, 24 mil adolescentes de menos de 18 años. De éstos, un 15,8% son casadas o convivientes.

Este fenómeno incide en que ellas abandonen el sistema escolar, reiniciando el círculo vicioso de la pobreza.

Llama la atención que más de 42 mil niñas y adolescentes entre 15 y 17 años estén dedicando tanto tiempo a actividades de cuidado de sus hermanos, aseo, alimentación del hogar y cuidado de ancianos. Tiempo que, de acuerdo a su edad, deberían destinar a estudiar. También sorprende que en este grupo existan incluso niñas menores de 15 años que finalmente son responsables de su hogar.

Entre las diversas razones para ello, están la desintegración familiar, las enfermedades y/o adicciones que invalidan al jefe de hogar o madres y, especialmente, el abandono de las mujeres por parte de los jefes de hogar, las que deben asumir el mantenimiento de la familia y perpetúan su situación al impedir que sus hijas estudien.





CAPÍTULO 3

HOGARES Y POBREZA



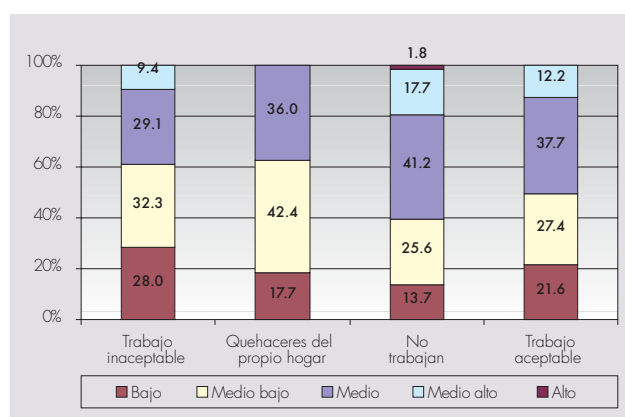
3. HOGARES Y POBREZA

Pertenencia a los estratos más pobres

La pobreza es una de las causas tradicionalmente asociadas al trabajo infantil y adolescente. Para el caso chileno, esta tendencia se confirma. La pertenencia a hogares de estratos bajos, medios bajos y medios, muestra una proporción mucho mayor de trabajo

inaceptable y quehaceres del hogar que los restantes estratos.

Sólo un 13,7% de los niños y adolescentes que no trabajan se encuentran en el estrato más bajo, mientras que en el estrato alto no se presenta ésta situación.



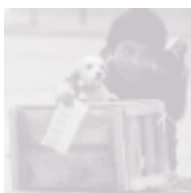
ACTIVIDADES DE NIÑOS Y ADOLESCENTES SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO DEL HOGAR

Al contrario, 28% de los niños y adolescentes que hacen trabajo inaceptable se encuentran en el estrato bajo 32,3% en el medio bajo y 29,1% en el medio, sólo un 9,4% en el medio alto.

la correlación es alta en los estratos bajos, el 73,3% de los hogares encuestados que pertenecen a estratos bajo, medio bajo y medio, tienen dificultades graves para dar una buena calidad de vida a sus hijos.

Mientras mayor es el nivel de pobreza del hogar, más probable es que niños y adolescentes realicen trabajos inaceptables o quehaceres del propio hogar (21 horas y más). Tal como se observa en el gráfico,

La permanencia de una muy desigual distribución del ingreso de los hogares en Chile, que se refleja en la estratificación anterior, tiene importantes implicancias para



la calidad de vida de los niños y adolescentes .

Si bien la pobreza en Chile se ha reducido de un 33,3% de los hogares en la década de los 80, a un 16,6% en el 2000, persiste una distribución desigual.

De este modo, para muchas familias el trabajo infantil y adolescente es una buena e incluso única alternativa para conseguir mayores ingresos inmediatos que permitan subsistir. Para otros grupos familiares, la reclusión de las hijas es la única manera de que la madre pueda trabajar.

CLASIFICACIÓN DE LOS HOGARES SEGÚN ESTRATO SOCIOECONÓMICO

Para determinar la realidad socioeconómica, la encuesta utilizó el método PRINCALS (Principal Components Analysis by means of Alternating Least Squares). Este permitió clasificar los hogares usando variables relacionadas con la vivienda, el nivel de hacinamiento, los ingresos medios, la educación y el trabajo del jefe de hogar. Las tres últimas variables fueron consideradas las más relevantes.

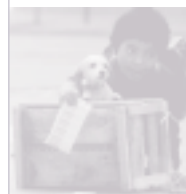
Por lo tanto, los hogares más pobres tendrían, entre otros, menores ingresos, jefes de hogar con poca educación, ocupaciones más precarias y mayores niveles de hacinamiento.

La anterior estratificación se adecua a la distribución de los ingresos en Chile que resulta de la encuesta Casen, la cual revela que:

- Un 7,9% de los hogares pertenecen al estrato bajo (aprox. decil 1º o indigentes según Casen).
- Un 19,5% al estrato medio bajo (hogares pobres o quintil I).
- Un 45,9% al estrato medio (III y parte inferior del IV quintil).

Todos los anteriores representan el 42,3% de los ingresos de los hogares.

- Un 23,9% pertenece al estrato medio alto (una parte de IV y V quintil), el 68% del ingreso nacional.
- Un 3% son del estrato de más altos ingresos ("extrema riqueza").



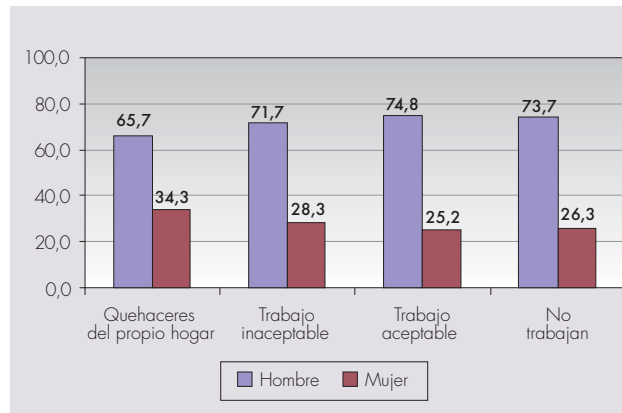
Composición de los hogares

Como es propio del trabajo infantil, la ausencia de alguno de los padres en el hogar es indicativa de problemas sociales y económicos. Habitualmente, el abandono de los jefes de hogar hombres, no sólo sus esposas o convivientes, sino de toda obligación de entregar sustento, cuidado y cariño a los hijos, es otra causa para que los niños trabajen a temprana edad.

Tal vez, en los estratos de mayores ingresos la separación de los cónyuges no implique el abandono de estas responsabilidades, pero en los sectores más pobres la mayor parte de

las veces la separación equivale a la desaparición o abandono total del jefe de hogar.

Las madres jefas de hogar no pueden asumir todos los roles: así, las hijas mujeres las reemplazan en el hogar (34,3% de los niños y adolescentes que viven en hogares con jefatura femenina están a cargo quehaceres domésticos) y los hijos hombres en la búsqueda de ingresos fuera del hogar (28,3% de los niños y adolescentes en hogares con jefatura femenina).



NIÑOS Y ADOLESCENTES DE 5 A 17 AÑOS SEGÚN SEXO DEL JEFE DE HOGAR POR ACTIVIDAD



Programas como Chile Solidario, cuyo objetivo es reinserir a los más pobres de manera integral y asegurarles igualdad de oportunidades, constituyen una nueva generación de políticas que debería permitir la superación de fuertes anomias sociales y

familiares, así como mejorar la situación de los hijos. De hecho, una de las condiciones para acceder al programa es mantener los niños en la escuela, requisito que también tiene el Subsidio Único Familiar (SUF).



CAPÍTULO 4

EL DESAFÍO DE LA EDUCACIÓN



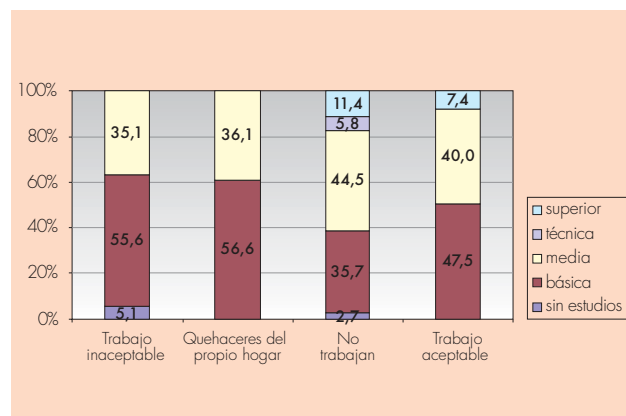
4. EL DESAFÍO DE LA EDUCACIÓN

Educación del jefe de hogar

De acuerdo a la encuesta, más de la mitad de los niños y adolescentes que realizan trabajos inaceptables o quehaceres domésticos pertenecen a hogares en los cuales el jefe no ha terminado la enseñanza media. Al contrario, aquellos de hogares donde no hay niños y adolescentes que realicen tales

actividades, tienen mayores niveles de estudio.

Una vez más, la correlación es clara y directa, constatándose que los niños y adolescentes que realizan tareas domésticas o trabajos inaceptables viven en hogares donde los jefes tienen bajos niveles educativos.



NIÑOS Y ADOLESCENTES DE 5 A 17 AÑOS, POR EDUCACIÓN DEL JEFE DE HOGAR, SEGÚN ACTIVIDAD

La relación perversa entre nivel educacional del jefe de hogar y calidad de vida de niños y adolescentes de su familia es alta. Chile está incrementando el nivel educacional, como lo demostró la diferencia entre el Censo de 1992 y 2002⁴. Sin embargo, en estos casos, los programas de nivelación de estudios para

mujeres dueñas de casa y para trabajadores que implementa Chile Califica, resultan fundamentales para cerrar brechas con personas adultas que nunca tuvieron la oportunidad de estudiar, y cuya perspectiva acerca de la importancia de la educación cambiará, con efectos positivos para sus hijos.



⁴ El Censo 2002 muestra un aumento de 41% a 50,3% la cobertura de la educación básica, de 35,1% a 36% la educación media y 9% a 16% la superior, respecto del Censo 1992.

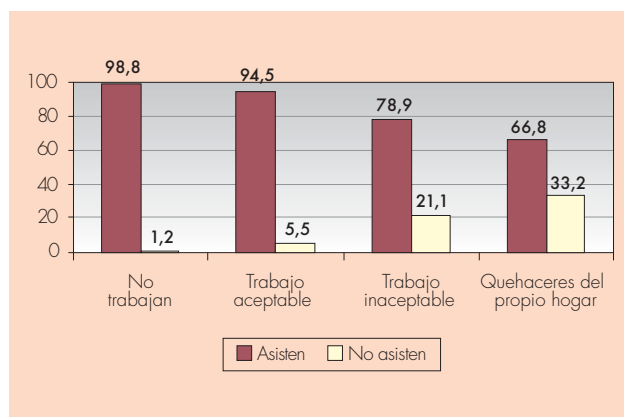
Educación de los niños y adolescentes que realizan trabajos inaceptables y quehaceres del propio hogar

Los niños y adolescentes que trabajan en actividades inaceptables, así como las mujeres adolescentes y niñas dedicadas a actividades del hogar, restan parte de su tiempo y energía a la educación. En algunos casos, dejan de asistir a clases, con el consiguiente atraso en sus estudios. En otras ocasiones, el cansancio no les

permite asimilar los conocimientos y desertan del sistema escolar, reduciendo sus oportunidades futuras.

Un 21,1% (22.334 casos de los niños y adolescentes en trabajo inaceptable no asiste a la escuela, comparado con un 1,2% (37.284) de los que no trabajan.

NIÑOS Y ADOLESCENTES SEGÚN ASISTENCIA A LA ESCUELA Y ACTIVIDAD



Los niños, adolescentes y madres adolescentes en quehaceres del propio hogar son los que presentan mayores problemas de abandono escolar, ya que un 33,2% de ellos (13.697 niños y adolescentes) está fuera del sistema educacional.

En definitiva, se observa que los niños y adolescentes que ayudan en los quehaceres del propio hogar se encuentran en una

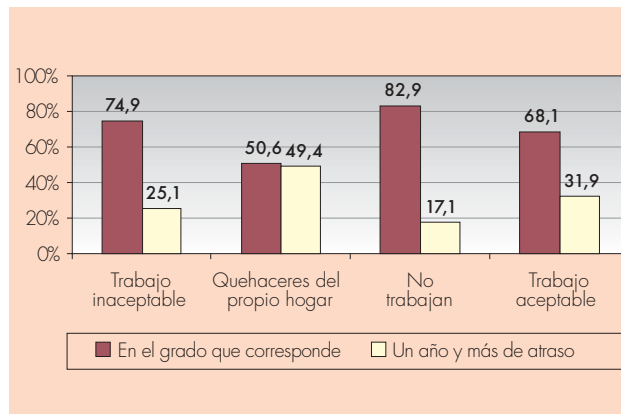
situación especialmente vulnerable con respecto a su educación, quedando marginados de las oportunidades futuras que ésta puede brindarles.

Una parte importante de ellos ya ha dejado de asistir a la escuela y, de los que aún acuden, muchos faltan regularmente a clases o no están en el grado que corresponde.



Los resultados de la encuesta muestran que los niños y adolescentes que trabajan en ocupaciones inaceptables, tienen mayor retraso que los que no trabajan. Sin embargo, nuevamente son los niños y adolescentes los más perjudicados en sus oportunidades de educación, y los que presentan mayor atraso escolar. La

discriminación de género opera desde la más temprana edad ya que sólo en el 50,6% de los niños y adolescentes que cumplen con los quehaceres del hogar, están en el grado escolar que les corresponde, y como ya se sabe, un porcentaje muy mayoritario lo constituyen las mujeres.



PORCENTAJE DE NIÑOS Y ADOLESCENTES QUE ASISTE A LA ESCUELA SEGÚN ATRASO Y ACTIVIDAD

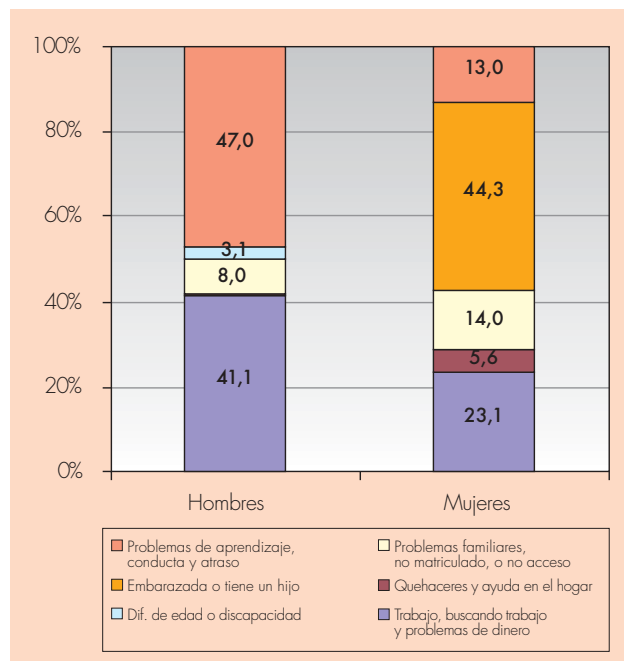
Causas de la inasistencia escolar

En el caso de los niños y adolescentes que trabajan en condiciones inaceptables y de quienes realizan quehaceres del propio hogar, las razones por las cuales no asisten a la escuela son claramente diferenciadas por sexo. Mientras en el caso de los hombres

las razones son principalmente económicas (41,1%) y de problemas de conducta o de aprendizaje (47%), entre las mujeres las causas se refieren más bien al embarazo y la maternidad y, en segundo lugar, a trabajar o buscar trabajo.



RAZONES DE NO ASISTENCIA ESCOLAR DE NIÑOS Y ADOLESCENTES EN TRABAJOS INACEPTABLES O QUEHACERES DEL PROPIO HOGAR



Algunos de ellos no asisten a la escuela por la falta de motivación (se quedan dormidos, no les exigen o no quieren asistir). Otros no

asisten por razones económicas del hogar (no tienen dinero), o por problemas de conducta o mal rendimiento en los estudios.

Y TODOS QUERÍAN SER PROFESIONALES...

Un 71,6% de los niños y adolescentes encuestados les gustaría ser profesionales universitarios.

No existen grandes diferencias entre los deseos de estudiar del grupo que se desempeña en trabajos inaceptables, el de mujeres que realizan actividades en el propio hogar por 21 horas y más, y el de los que no trabajan.

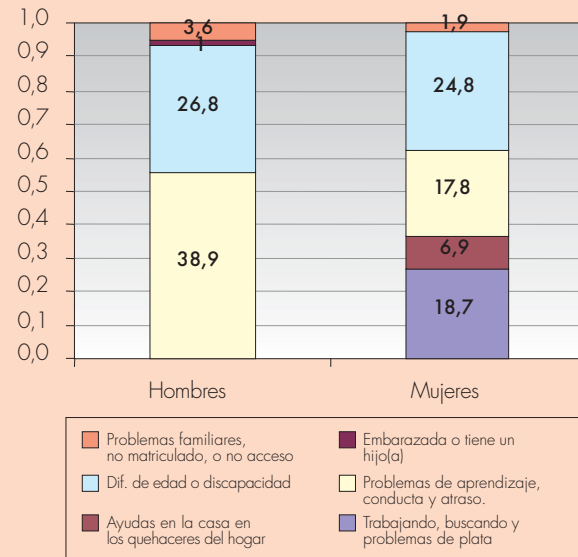
Las aspiraciones de los niños y adolescentes no se relacionan con su propia realidad; lamentablemente, la opción de la educación técnica tampoco aparece como interesante, ya que sólo menos de un 20% de ellos la considera como alternativa.



PROBLEMAS DE RETENCIÓN EN EL SISTEMA ESCOLAR

Entre los niños y adolescentes que no asisten a la escuela no sólo están aquellos con problemas de actividades laborales o quehaceres del propio hogar. También se encuentra un alto porcentaje de discapacitados o enfermos de ambos sexos, y personas que por problemas conductuales o de aprendizaje no han podido ser retenidos en el sistema educacional.

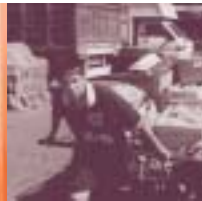
RAZONES DE ASISTENCIA IRREGULAR DE NIÑOS Y ADOLESCENTES QUE NO TRABAJAN Y REALIZAN TRABAJOS ACEPTABLES





CAPÍTULO 5

EL LADO MÁS OCULTO



5. EL LADO MÁS OCULTO

Peores formas de trabajo infantil

Los países que firmaron el Convenio N° 182 de la OIT se comprometieron a adaptar a su realidad los conceptos relacionados con las peores formas de trabajo infantil. Estos se ocupan para tipificar el sistema de registro

de estas actividades realizadas por niños y adolescentes.

En Chile, una primera aproximación a la definición de estos conceptos es la siguiente:

PEORES FORMAS DE TRABAJO INFANTIL	TIPOS	CATEGORÍAS
	TRABAJOS INTOLERABLES	
	Explotación sexual comercial	<ul style="list-style-type: none">• Utilización de niños/as y adolescentes para la prostitución• Pornografía• Turismo sexual• Tráfico de niños/as y adolescentes con fines de explotación sexual comercial
	Actividades ilícitas y prácticas asociadas de esclavitud	<ul style="list-style-type: none">• Producción y tráfico de estupefacientes• Utilización de niños/as y adolescentes por delincuentes• Venta de niños para servidumbre• Reclutamiento forzoso de niños y adolescentes para conflictos armados
	TRABAJOS PELIGROSOS	
	Trabajos peligrosos por naturaleza	<ul style="list-style-type: none">• Trabajos en minas, cantera, subterráneo• Trabajos en alta mar• Trabajos en alturas superiores a dos metros• Trabajos en cámaras de congelación• Trabajos en fundiciones en general, etc.
	Trabajos peligrosos por condiciones	<ul style="list-style-type: none">• Jornadas laborales extensas (superiores a 8 hrs.)• Trabajo en horario nocturno• Ausencia de medidas de higiene y seguridad laboral• Trabajos que impiden la asistencia a la escuela



Sistema de registro de las peores formas de trabajo infantil

Entre junio y diciembre de 2003 se registraron 189 de estos casos en la Base de Datos Única. La mayor parte de ellos corresponde a hombres (70%), cuya edad fluctúa entre los 15 y 18 años. La mitad de estos niños y adolescentes (50%) no asiste al colegio. Desarrollan, principalmente, trabajos peligrosos por naturaleza (39%), entre los que se incluyen los que usan maquinaria, herramientas y equipos especializados que requieren capacitación y experiencia. Igualmente, se consideran los trabajos de levantamiento y colocación de traslado en carga manual.

Otro tipo de trabajo detectado es la explotación sexual comercial infantil (16%), más frecuente entre las mujeres. Se registraron casos de prostitución, turismo sexual y utilización de niños en pornografía.

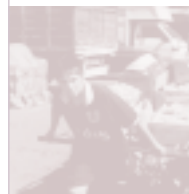
Los trabajos peligrosos por condiciones alcanzan un 14%, mientras que la utilización de niños y adolescentes en actividades ilícitas, como producción y tráfico de estupefacientes, llega al 9%. El 22% restante pertenece a la categoría "otros".

REGISTRO: LA OPCIÓN MÁS VIABLE PARA SISTEMATIZAR ESTOS CASOS

Un sistema de registro de las peores formas de trabajo infantil, aunque no aporta datos representativos, los detecta y los tipifica permitiendo conocer realidades que habitualmente permanecen ocultas. Este sistema, que se está aplicando en Chile por primera vez, surgió a partir de una iniciativa conjunta del SENAME, el MINTRAB y la OIT, y comenzó a implementarse en el 2003 en cinco regiones del país. A partir de 2004, se extenderá a lo largo de Chile.

¿CÓMO FUNCIONA EL SISTEMA DE REGISTRO?

El SENAME centraliza en una base de datos la información que le proporciona Carabineros de Chile y la Policía de Investigaciones, procedentes de los "partes" que hicieron necesaria su intervención en situaciones en las cuales estaban involucrados niños y adolescentes. También se incluyen los casos detectados en fiscalizaciones efectuadas por la Dirección del Trabajo a empresas en general. Igualmente, se incorporan los casos que llegan a SENAME y que figuran en las fichas de niños y adolescentes que acceden a los distintos programas de esa institución.



Perfil de los niños y adolescentes en las peores formas de trabajo infantil⁵

Estos niños y adolescentes pertenecen a familias pobres, las cuales requieren de sus ingresos para su subsistencia. A veces tienen una residencia poco estable, donde no hay personas que los cuiden o protejan en lo afectivo y formativo. Comúnmente, sufren maltrato físico, abandono o negligencia. Sus grupos familiares viven situaciones extremas: alcoholismo de los jefes de hogares, violencia familiar y otros.

Aquellos que realizan actividades ilícitas son, por lo general, de escasos recursos. Sin embargo, los ingresos que obtienen generalmente no los aportan al grupo familiar, sino los ocupan en su propio consumo (jeans, zapatillas, drogas o alcohol) y sólo hacen pequeñas contribuciones al hogar. Para estos niños la madre es una figura fundamental, no así el jefe de hogar a quien sienten lejano. En el hogar no se sancionan conductas transgresoras, como la inasistencia a clases. Se comprometen en actividades delictuales, principalmente llevados por sus progenitores o por amigos.

Ellos quisieran salir de su condición, lo que se refleja en sus deseos para el futuro: “Superarse, salir adelante, ser otra persona, terminar los estudios, tratar de trabajar” (Sebastián).

Quienes están sometidos a la explotación sexual pertenecen a familias que no ejercen sus funciones económicas y afectivas para la protección. También hay casos en que la

madre o familiares ejercen el comercio sexual. Otros, en que los expulsan del hogar y el comercio sexual pasa a ser una forma de sobrevivir en la calle. En general, tienen pocos amigos y se relacionan con éstos a través del consumo de alcohol y drogas. No le cuentan a nadie su situación por miedo a que los rechacen. Sólo se identifican como víctimas de explotación cuando los adultos, como proxenetas o clientes, ejercen abusos físicos.

Los niños consideran su actividad como dañina para su integridad personal. Desearían cambiar de vida, pero necesitan el apoyo de instituciones o personas que los quieran:

“Voy a seguir asistiendo a una fundación y empezar a realizarme en la cosa que yo quiera seguir estudiando” (Manuel).

Los que hacen trabajos peligrosos por sus condiciones, generalmente forman parte de familias que los protegen y cubren sus necesidades económicas y afectivas, pero que presentan debilidad en la función normativa. Por eso no logran impedir el abandono escolar ni las “malas juntas” de sus hijos.

Estos niños o adolescentes manifiestan interés por ingresar al grupo de sus pares e imitar la actividad que se desarrolla en la calle, siendo esto incluso más importante que su familia. Sus ingresos los destinan al consumo personal, con aportes voluntarios no significativos al presupuesto familiar.



⁵ Estudio cualitativo SENAME, OIT y MINTRAB (2003).

Este grupo no desea cambiar su estilo de vida y valora trabajar en la calle, porque siente que allí desarrolla sus habilidades y puede obtener el dinero para cumplir sus deseos de consumo. Ellos declaran que se mantendrán en la actividad hasta que deje de ser lucrativa. Sugieren salidas de tipo institucionales como: “en dos años más hacer el servicio” o “tener una pega segura”.

Los que efectúan trabajos peligrosos por naturaleza comúnmente pertenecen a familias nucleares biparentales, tienen sus necesidades de cuidado y protección cubiertas y se sienten parte de ese grupo. Trabajan para contribuir a la subsistencia del hogar, en labores que consideran como

oficio familiar. Hay casos en que el menor entrega todo sus ingresos a un adulto a cargo que no puede trabajar. El rol de sus pares es el tradicional, como referente para volcar emociones propias de la etapa de desarrollo.

Para estos niños y adolescentes, el trabajo representa un valor en sí mismo y se proyectan a la vida adulta en la actividad que realizan, pero con condiciones laborales mejoradas. Un ejemplo de esto es Luis, para quien la actividad que realiza es su único horizonte y aspira a cambiarse de ciudad: “me gustaría trabajar pa’l sur, ir a pescar albacoras, es mejor”.

